



# Libros de Tierra Firme

**Leónidas Lamborghini** / México 1985/88  
Tomo I. Estanislao del mate / La ovejada  
/ Poemas gauchescos

**Raúl González Tuñón** / El rumbo de las islas  
perdidas

**Javier Córceces** / Mar de fondo

**Juana Bignozzi** / Interior con poeta

**Luisa Futoransky** / La paroa, enfrente

**Alberto Szpunberg** / Luces que a lo lejos

**Néstor Groppa** / Indio de carga

**Fabián Casas** / El salmón

**Juan Desiderio** / Barrio Trucho y otros poemas

**Horacio Castillo** / Alaska

**Daniel Freidemberg** / Lo espeso real

**Fernando Rosenberg** / Las casas de los vivos

**Víctor Pesce** / Siperono

**Oscar Taborda** / La ciencia ficción

**Jorge Fondebrider** / Standards

**Daniel G. Helder** / Esto es un puente

**Carmen Ollé** / Noches de adrenalina

**Mirta Rosenberg** / Teoría sentimental

**Pablo Chacón** / El grano del invierno

**Juan Villafañe** / Una leona entra al mar

**Angel Faretta** / Datos tradicionales

**César Fernández Moreno** / Contrapunto

**Eduardo Huerta** / Los gestos olvidados

**María Chemes** / Los lejanos amantísimos

**Ernesto Aguirre** / Almacén "Las Maravillas"

**Oscar Steimberg** / Gardel y la Zarina

**Diana Bellessi** / Crucero ecuatorial / Tributo del  
mudo

**David Lagmanovich** / Memorias del imperio

**Virginia Cantón** / El orden

**Andrés Glüzman** / 20 poemas de desamor para  
Linda Blair

**Carlos Lucena** / El presente de los otros

**Reynaldo Castro** / Poemas para ser pisados  
por un pie plano

**Hernán Simond** / La sombra

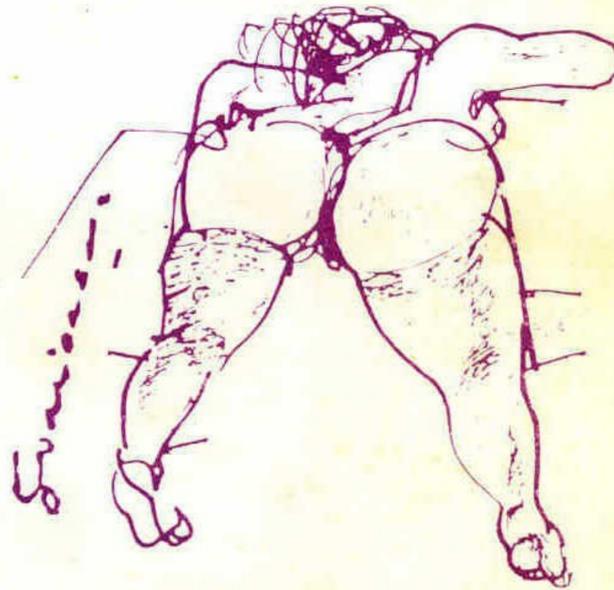
**Jorge Ricardo Aulicino** / Hombres en un  
restaurante

**Charo Núñez** / Asuntos pendientes

**Rubén Chihade** / Cuerpo de olvido

**Manuel Barcia** / Color 70

**Gerardo Gambolini** / Atila y otros poemas



Distribuye:  
Catálogos srl.  
Independencia 1860  
1225 Buenos Aires, Argentina



## la danza del ratón/12

---

**Juan José Ceselli:**  
**Inédito y antología**

---

**Georges Bataille:**  
**La búsqueda dolorosa**

---

**Federica Rosenfeld:**  
**Desde el cerco**

---

**Vicente Muleiro, Irene Gruss,**  
**Reynaldo Jiménez,**  
**Mónica Efron, Marcelo Torelli**

LA DANZA DEL RATÓN / 12

Antología:  
Los viajes

# EDITORIAL

Tal como había anticipado en el editorial del número anterior, esta entrega apareció con cierta demora, o, dicho más claramente, el número de septiembre/94 pasó de largo para transformarse en el de marzo/95. Como elemento rescatable de esta ausencia obligada, entiendo que permitió pulir algunos —entiendo— aspectos en la línea editorial de la revista y mejorar, a partir del corriente año, su limitada y deficiente distribución. En cuanto al Nº 13, su aparición está programada para septiembre, y su material, ya escrito y diagramado, listo para entrar en prensa.

Volviendo al presente ejemplar, el atrasado, mantiene uno de los criterios que sostiene y caracteriza a esta revista: el rescate de poetas argentinos olvidados o recordados con avaricia. En esta oportunidad nos ocupamos de Juan José Cesselli, fallecido hace trece años y en pos de quien efectuamos un verdadero rastreo, finalmente justificado con el material hallado y que reproducimos.

También publicamos poemas de Federica Rosenfeld, una extraordinaria poeta argentina muy poco considerada a la hora de difundir su obra. Incluimos un texto inédito cedido especialmente para *La Danza del Ratón*.

Finalmente quiero reservarme unas líneas para transmitir la sensación paradójica que me genera la circulación actual de varias publicaciones de poesía, algunas nuevas y otras ya tradicionales es el medio, que vuelven a la carga.

Algo significa esta coincidencia. Nunca me caractericé por los aciertos premonitorios, pero intuyo que esta convergencia que apunta a diversos intersticios poéticos generará alguna cosa. La sensación contrapuesta o paradójica radica en el tibio interés o escaso entusiasmo con que se acompañan sus derroteros. Ni hablar de los suplementos culturales, para los que estas revistas fueron, son y serán fantasmas; me refiero, más precisamente, al poco fervor que noto en los poetas mismos para protegerlas, ampararlas, comprarlas. Es una sensación. Sería justicia reconocer que los móviles genuinos que generan potenciales hacia la difusión y promoción de la poesía son, ni más ni menos, las revistas. Los medios masivos de comunicación jamás se harían cargo de los caprichosos poemas y su desfasaje marketinero. Las editoriales hace rato que no apuestan ni una magra ficha a los poetas, excepto que se trate de los nombres que ya conocemos (y a quienes se les agrega hoy por hoy —afortunadamente— Juan Gelman). Quiero decir que, si en función de esta radiografía patética (que es la misma que se hubiera tomado hace cinco años) y en medio del agujero negro menemista, aparecen y reaparecen nuevas y viejas revistas en 1995, no es obra de la casualidad. No es obra de alienados ni delirantes. Hay una convergencia hacia algún punto, en donde se espera que algo ocurra y donde la poesía tendrá algo que ver.

Hasta la próxima, que también va a llegar.

Javier Cófreces  
Marzo/1995

# la danza del ratón

Publicación semestral.  
Marzo 1995.  
Año 15. Nº 12.  
**Dirección:** Javier Cófreces.  
**Arte:** Sergio Kern.  
**Comité editorial:** Jonio González, Miguel Gaya, Eduardo Mileo y Eunice Cohen.

**Colaboraron en este número:** Cristian Aliaga, Mónica Efron, Irene Gruss, Reynaldo Jiménez, José Luis Mangieri, Juan Carlos Martini Real, Vicente Muleiro, Alberto Muñoz, Jesús Munarriz, Víctor Redondo, Juan Sasturain y Sendra.  
**Diagramación:** María R. Mó.  
**Corrección:** Eduardo Mileo.  
**Composición y armado:** Cronopio Azul.

*La Danza del Ratón* es una publicación de Ediciones de la Claraboya. Gaspar Melchor de Jovellanos 1068 (1269) Capital Federal.  
Registro de la propiedad intelectual Nº 105.229.

Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

## SUMARIO

- Juan José Ceselli: *El viajero sintético* /5
- Georges Bataille: *La búsqueda dolorosa* /16
- Federica Rosenfeld: *Desde el cerco* /21
- Los viajes*, Antología temática /27
- Reynaldo Jiménez: *¿Cómo llamar a un tigre?* /34
- Vicente Muleiro: *Un gran fuego en el centro* /38
- Mónica Efron: *Libro inédito* /41
- Marcelo Torelli: *Me duele el paraíso* /44

Juan José Ceselli

## El viajero sintético



Debo reconocer que en 1979, año de edición de la *Antología de poesía argentina*, de Raúl Gustavo Aguirre, estuve entre quienes objetaron algunos criterios utilizados en la confección de estos tres volúmenes de Ediciones Fausto. El aspecto más discutible (siempre los hay cuando de antologías se trata), a mi juicio, radicaba en la extensa nómina de poetas menores de las primeras décadas de este siglo que registra la obra de Aguirre, en detrimento de las escasísimas voces jóvenes que rescatan las páginas del trabajo. A quince años de aquellos juicios, es pura justicia reconocer la tremenda importancia que

le asigné a esta antología con el paso del tiempo. Gracias a ella he podido toparme con poetas geniales absolutamente olvidados y prácticamente desconocidos. Aguirre dio cabida en su trabajo a nombres sin relevancia en cuanto a figuración y prestigio, haciendo prevalecer los valores exclusivos de la poesía que escribieron. Si bien es cierto que balancea salomónicamente, incluyendo a unos cuantos autores cuyos méritos sí radican en las relaciones público-literarias que supieron conseguir, lo destacable es que no olvidó a los otros: a quienes difícilmente publicaran en *La Razón*, en *La Prensa*, en *La Gaceta*, integraran la comisión directiva de la S.A.D.E., etc. Gracias a ese criterio que Aguirre supo equilibrar convenientemente en función de la trascendencia de su obra, ocurre que entre los 404 poetas antologados siempre aparece alguien que sorprende. A pesar de que los volúmenes hayan sido

leídos y releídos en tantas oportunidades.

Gracias a ese criterio, hace diez años descubrí a Juan José Ceselli. Tiempo después, allá por el '87, el excelente suplemento cultural de *La Razón* de entonces, dirigido por Horacio Salas, le dedicó una página y publicó 3 poemas. Luego nada. Sus libros ni se consiguen, ni se reeditaron. Silencio, ausencia, olvido. Lo de siempre, cuando no se procuró el rédito oficial o se persiguió la vinculación bochornosa con el poder.

Cuando le comenté a Víctor Redondo mi intención de preparar una nota sobre Ceselli, me contó una anécdota del poeta que terminó de entusiasmarme. Ceselli era un empresario bastante próspero de la industria del calzado, hasta que un día decidió abandonar todo para viajar a Francia, con el propósito de conocer personalmente a los surrealistas que tanto había admirado. Del día a la noche hizo un vuelco en su vida y optó por la poesía. Publicó su primer libro, *La otra cara de la luna* (1953), a los cuarenta y cuatro años.

Hace dos meses escribí varias cartas a poetas contemporáneos de Ceselli pidiéndoles información, comentarios, recuerdos, acerca del autor de *La Selva 4040*, y hasta la hora de escribir estas líneas no obtuve respuestas.

Recurrí entonces a la famosa guía telefónica y me encontré con una sorpresa: J. J. Ceselli... *La Selva 4040*. El último libro del poeta lleva por título el nombre de la calle donde vivía. Sin ese detalle, *La Selva 4040* suena como un nombre desquiciado o sugerente, más emparentado con el surrealismo que frecuentó Ceselli que con una referencia domiciliaria. No pude evitar relacionar inmediatamente la coincidencia con el libro *Pasaje Renacimiento*, editado en 1989, cuyo título también refiere a la calle donde vivía. *La Selva*, curiosamente, también es un pasaje de escasos cien metros.

Recuperado de la sorpresa, dejé mensajes en el contestador: después de varios días de espera infructuosa proseguí con la lista de los Ceselli que figuran en la guía. Primos, sobrinos, hermanos; nin-

guno dispuesto a colaborar con mi rastreo. Finalmente me comuniqué con Alejandro, hijo de Juan José, quien me facilitó buena parte del material que se publica en esta nota.

La sensación de tener delante toda la obra de un poeta con mayúsculas e injustamente olvidado es fuertísima. Es algo así como decir: delante mío está todo lo que se olvidó de un poeta. Todo lo que no escucharon ni leyeron; todo lo que silenciaron, escondieron o ignoraron. Delante mío tengo la voz entera de un poeta que ya ni siquiera está presente para defender su obra, arrumbada y polvorienta en los estantes de la biblioteca de algún familiar. Una sensación similar a la que viví al rescatar la obra de Vasco o de Latorre. Poetas de los que (como Ceselli) hay pocos en cualquier lugar; poetas que quizá solamente alguna antología importante (como la de Aguirre) preserve y difunda, y siempre en mínima medida.

Encontré en toda la poesía de Ceselli lo que verdaderamente hace mucho había leído. Encontré

motivos para emparentar su obra con la de Enrique Molina, quizá los mismos que les permitieron cultivar una gran amistad. Esa amistad queda reflejada en el poema inédito que publicamos, "Poeta-cometa", escrito a mano en la portadilla de un ejemplar de *La sirena violada*, rescatado de la biblioteca que dejó Ceselli.

Encontré en sus libros, una vez más, el tremendo poder de la palabra; la fuerza ingobernable de su esplendor cuando se crispa. La poesía de Ceselli no me dio tregua durante varias noches, y no creo que lo haga por el resto de mi vida. Contiene la urgencia y el reclamo de la imaginación, en un territorio desbordado por lo erótico. De esa mixtura asoma un dinamismo que al que no detiene ningún olvido y mucho menos una desconsideración. Da la impresión de que Ceselli jamás habría reparado en esos detalles. Su apuesta fue tan personal como generosa. Las líneas con que abre su último trabajo no hacen más que confirmar sus convicciones: "Si el universo es el lujo de Dios, la

poesía es el lujo del hombre".

De esa paradoja resulta la fecundidad de su obra, la que tanto vale la pena conocer y rescatar, a pesar de los viejos e incurables "olvidos poéticos".

A continuación aparecen dos textos que por distintas vías nos acercan a Ceselli. El primero es un artículo de Juan Sasturain publicado en el diario *La Opinión*, en diciembre de 1972, a propósito de la reedición de *El paraíso desenterrado*. Luego siguen unas líneas de un reportaje realizado por Juan Carlos Martini Real y publicado en las últimas páginas del libro *Misa tanguera*

(excepto las cuatro preguntas transcritas, el resto del reportaje es acerca del tango y del libro en cuestión).

Juan José Ceselli nació en Buenos Aires en 1909 y murió en 1982. Publicó los siguientes libros: *La otra cara de la luna* (1953), *Los poderes melancólicos* (1955), *De los mitos celestes y de fuego* (1955), *La sirena violada* (1957), *Violín María* (1961), *El paraíso desenterrado* (1966), *Misa tanguera* (1975) y *La Selva 4040* (1977). Tradujo *Palabras*, de Jacques Prévert, y editó la antología *Poesía argentina de vanguardia* (1964).

Javier Córceces



Nacido en 1969, sólo a mediados de la década del cincuenta comienza Ceselli a publicar sus primeros libros. Vinculado con el grupo surrealista ortodoxo —Pellegrini, Vasco, Mada-riaga, Latorre, Llinás—, no aparece en la redacción de las revistas que operan como voceros ideológicos del movimiento, tales como *A Partir de Cero* (1952-56) y *Boa* (1958), que retoman el camino de la pionera *Qué* de la década del veinte, pero sí se lo ve colaborar en la también efímera *Letra y Línea*, en la que se reúnen sin prejuicios poetas de las distintas tendencias tanto autodefinidas cuanto de vanguardia. A ese período pertenecen *La otra cara de la luna*, de 1953, *De los mitos celestes y de fuego* y *La sirena violada*, de 1955 y *Los poderes melancólicos*, publicado dos años después. Pero acaso Ceselli haya sido conocido más por su labor como traductor de Jacques Prévert.

El poeta que más se acerca a la poética de Ceselli, dentro del grupo genéricamente llamado surrealista, es Enrique Molina. En ambos la dimensión sensorial, el registro de la

actividad perceptiva, se impone al momento especulativo; tanto en el autor de *Amantes antípodas* cuanto en Ceselli, la realidad aparece como una multitud de elementos cálidos y bullentes que excitan una sensibilidad siempre despierta, una vitalidad que impregna todo lo que nombra y lo pone en movimiento, halla diversa expresión en el "tropicalismo" de Molina, en el erotismo casi místico de Ceselli, que se encuentran mucho más cerca de poetas de la generación surrealista de posguerra.

MR— *Tu encuentro con la poesía y el surrealismo es bastante tardío.*

C— *La sirena violada* apareció en 1957, mientras me encontraba en Francia. Durante muchos años no tuve contacto con la poesía porque estaba totalmente entregado a la filosofía. Estudiaba con Romero, Fatone, Asti Vera, y todas mis lecturas estaban referidas a ella: Dilthey, Heidegger, Sartre, y por supuesto los clásicos. De modo que ignoré la poesía durante mucho tiempo. Fui a París, en 1956, con Arden Quin.

Y allá me encontré con Tomasello y con Langlois, me conecté con Péret y Jager, que estaban muy cerca de Breton. Con Péret me unió una gran amistad, quizá porque hablaba castellano.

MR— *¿Tu contacto con Prévert?*

C— En la cinemateca. Traté de hacerle un reportaje, pero se negó. Luego, al saber que era argentino, accedió. Estimaba mucho a nuestro país. En Buenos Aires, Aldo Pellegrini me encargó la traducción de *Palabras*.

MR— *Traducción que Prévert aprobó.*

C— No sólo la aprobó, sino que estaba muy satis-



fecho con ella, porque Picasso, quien en ocasiones venía a París y se albergaba en casa de Prévert, le dijo que le gustaba más leer *Palabras* en castellano que en francés.

MR— *¿Qué significó para vos ese contacto personal con el surrealismo?*

C— Una suerte de descubrimiento; más bien, el sentido de algo que siempre había existido en mí. Desde que tuve uso de razón me habían parecido extraordinarias ciertas palabras que daban a la frase un vuelco inesperado, misterioso. En una oportunidad, cuando era muy niño, debía tener siete u ocho años, escuché en el negocio que tenía mi padre una conversación con un cliente que de pronto dijo: "La mar en camiseta". Esa imagen me sobrecogió, aunque no podía entenderla. Era gramaticalmente perfecta, pero semánticamente no tenía sentido. Esa falta de sentido, que a la vez lo tenía, en aquel entonces me sumergió en una suerte de delirio, porque a pesar de que no podía visualizar "la mar en camiseta", la podía comprender.

Juan José Ceselli

## Poemas

Poeta-cometa

a Enrique Molina

Allí donde el tiempo no existe  
Y los acontecimientos están mezclados  
Te veo lejano  
Como a través de un bosque transparente  
Con la palidez de las leyendas  
Que se llenan de luz a través de los amaneceres.

Con tus piernas más allá de la vida  
Con tu cabeza más allá de la eternidad  
Emerges restallando en la profundidad de tu poesía  
El aire se sacude como un perro  
Mientras tus miradas desatan la tempestad  
Y con la suavidad implacable de tus delirios  
deshojas la brisa  
Estallan luminosas las calles  
Y esparces sobre el día el perfume de las mujeres vírgenes  
Y entre tus sienes laten todas las flores del mundo.

Vuelas como un pájaro incendiado  
Por el fuego inextinguible de tu melancolía  
Lleno de promesas misteriosas como esos templos  
perdidos entre las malezas salvajes  
Como esos cipreses inclinados bruscamente sobre el mar.

Bajo tu cielo cubierto por mil lunas  
Como los espejuelos que se hacen girar para cazar  
a las alondras  
Como las púas de fuego que hieren al viento  
en medio de la tormenta  
Me llevas por esas soledades atravesadas por una  
larga herida de ferrocarril

Y me introduces en los vehículos que pasan atestados  
de mujeres desnudas que llevan sus pechos  
apretados contra los vidrios.

Acosado enloquecido por tu libertad  
Retorno de tu poesía cada vez más deslumbrado  
Por el campo corren los muebles hacia el horizonte  
La luna cae destrozada de tus mejillas  
Rajan tus párpados la noche  
Y se duermen en tus brazos los jardines.

Allí  
Donde el pasado retorna a su futuro  
Van tus manos arrastrando el cuello poderoso  
de los sueños  
Y corres tres veces entre dos hogueras  
para atraer el milagro  
A tu alrededor vuelan jaulas de pájaros  
Las escamas gamuzadas del sexo  
Y te refugias en el fondo de esas cisternas donde  
están escritos nuestros más impúdicos amores.

Creas un bosque donde los árboles no mueren jamás  
Te paseas por los valles donde se esconde la música  
de los alcatraces  
Mientras tu cabeza cometa  
Se desprende de tu cuerpo perfumado  
con los aceites de la noche  
Llevando su poder en secreto  
Como un árbol recién nacido  
Como esos vasos de vino que a lo largo de la noche  
se encienden y se apagan como las luciérnagas.

Inédito. Manuscrito hallado en la portadilla de un ejemplar de  
*La sirena violada*, extraído de la biblioteca de Juan José Ceselli.

Te despojas como un pájaro  
Desde el borde de tu imperio  
Donde astros domésticos truecan tu silencio  
en luz  
Tu cabellera hecha de lluvia  
Tiene la claridad de los largos viajes  
Los grandes espacios circulan por tus venas

\*\*\*

Lo mismo que te repudio te deseo  
Y si me abrazas  
Me pierdo  
Chispa de sal y horizonte bañado en sangre  
furiosa  
La noche abre su boca de plata como una  
tregua  
Entre los relámpagos de la melodía del odio  
Que torna aún más frío el acero de tu  
transpiración  
¿Es que acaso has nacido antes que todo y  
conoces mis secretos?  
Todas las noches eres la nueva desconocida  
conocida por mi sangre  
Y te amo y huyo

de *Los poderes melancólicos* (1955)

**Cuando tenemos cautiva la imagen  
de una mujer seductora**

Rodeado de objetos hambrientos  
De muebles hambrientos  
Una vieja postal me vigila

De pronto un alegre break veraniego  
Se detiene al lado de mi lecho  
El cochero ataviado con el uniforme de las amargas despedidas  
se apea  
Rasca su vieja galera con urticaria  
Da de comer a sus caballos mis sueños  
Y cepilla sus solapas que son dos mariposas dormidas

La cama hace agua por todas partes  
Mi almohada es un pez enorme  
Y mientras el agua invade los pasillos donde esperan turno  
las desgracias  
Yo nado desesperadamente  
Hacia la pequeña mesa de luz

**El viajero sintético**

Cuando por la habitación se propaga el fuego de tu presencia  
Los muebles quedan prisioneros  
Y tus velos de novia  
Hechos con las alas de las distancias  
Flotan sobre tus pisadas de donde nacen los lagos del olvido  
Y se leen las señales del destino

Tu mirada sostiene su gran dulzura  
Porque tu presencia es ilusoria  
Como una sombra arrodillada a mis pies

**El corneta ciego**

Nunca hubo amor suficiente para colmar su superficie  
Y tus besos dejaban manchas de arena sobre las mejillas  
Escarbando como el océano las grutas de los cuerpos.

Siempre hay una maraña de espinas entre sus caricias  
Y como la hierba nocturna  
Crece en los ojos de los que van a morir

de *La sirena violada* (1957)

**Conjuro a la 2° ceremonia**

Cuántas veces la abrazaba creyéndola totalmente entregada. Siempre un nuevo engaño con un gran asombro por etapas, cuyos fragmentos me soldaban en una sola exaltación para percibir los implacables límites de la oscuridad.

de *El paraíso desenterrado* (1966)

### El enamorado

Amantes con senos de sinfonías-amantes incapaces de morir de melancolía-amantes que dejan libres sus cabellos en honor del vendaval-doncellas silvestres de la primavera con pantorrillas de acero-con pantorrillas de gas-seamos austeros-olvidemos a los enemigos que derramaron la sal en nuestra puerta-olvidemos las palabras valientes-los rincones de su cuerpo de donde surgía el vaho sinuoso de la angustia-el terrible camino que se iniciaba en sus rodillas-seamos sensatos-recuerdo aún una rama de nogal colgada en la ventana-amparados por un desorden genuino profanábamos todos los mandatos-supimos así que podíamos ser dioses-porque nosotros habíamos convertido la materia en la expresión más sublime del Universo-aun cuando nuestra carne se interponía al triunfo final-¿qué son la luz el espacio sino carencias cosas inconclusas?-Vida y Pecado son una sola y misma cosa-la Vida es Satán luchando contra Dios-no era entonces otra cosa que la crueldad que nos unía lo que impedía separarnos-y los grandes flagelos-órganos mutilados arrancados-escarnio-aullidos-peces machos que vagaban buscando su hembra entre las rocas sombrías-su respiración de templo derrumbado-lluvias terriblemente femeninas que exasperaban la virilidad de los ríos-mariposas violadas por el viento-grillos que copulaban a la luz de la luna-caballos rezando en los viejos altares del bosque-peluquerías con olor a crímenes-amantes exhalando el tufo ostentoso del adulterio-con caderas de almendras-con senos de plexiglás.

### Apocalipsis

¡Salamandra absurda! ¡Letanía tenebrosa! Con agujas de tejer clavándolas sobre mi pecho dormía a mi lado, mientras una señora elegante se paseaba por los cementerios con el mal del carbunco abrazado a sus pies. Desnuda como una navaja abierta, con el busto de una mujer descuartizada y el olor a almendras amargas de las pomadas y las sales de cueros curtidos, se precipitaba sobre mi cuerpo indefenso, cercado por las fauces de sus alientos corrosivos, de sus desmayos perezosos, y estallaban los escapularios y caían mutilados los totems por los efluvios sagaces de su veracidad. (¿Debo repetir?)

Estoy solo. Desamparado frente a mis pecados. Yo mismo me castigo. Yo mismo me perdono. No necesito tus recompensas, ni las quiero. Te escupo y te desafío. Mi carne te obedece, pero yo te desconozco y me rebelo contra ti. Serás Dios, pero yo soy una pobre miseria que se ríe de ti y aunque mañana te reverencie es porque ya no seré yo, sino tú, que te has puesto en mi lugar. Y tu castigo será que estarás reverenciándote a ti mismo. (Invierno. Al borde de la luz.)

de *La Selva* 4040 (1977)

Georges Bataille

## La búsqueda dolorosa

La obra poética de Georges Bataille se agrupa bajo el título genérico de *Poemas* y se mantiene inédita hasta 1971, año en que Gallimard publica las obras completas del autor. En palabras de Chatain, se trata de una obra definida "por sus gustos transgresivos (negatividad de base) en presencia (enfrentamiento y correlación) del sentido y del sujeto".

La imaginación poética como búsqueda dolorosa, que, según el propio Bataille, es verdadera búsqueda, se nos ofrece aquí en estado puro. La imagen trasciende su enigma, su definición, y una eficacia nueva, violenta, la sucede.

Violencia que, al ejercerse principalmente consigo misma, convierte la lectura en un riesgo, devolviéndola así a su función originaria: agresiva apropiación de un despropósito. La risa, el erotismo, el sacrificio, el exceso, tejen una compleja red sobre la experiencia de lo imposible, expresión soberana de la poesía, la más inocente de las ocupaciones y el más peligroso de los bienes.

Reproducimos a continuación un texto de Georges Bataille de *La experiencia interior* que revela algunos puntos de vista del autor sobre la poesía.

M. Arranz

La poesía es, en primer lugar, un modo de expresión natural de la tragedia, del erotismo, de lo cómico (incluso antes de cualquier heroísmo): expresa en el orden de las palabras los grandes derroches de energía; es el poder que tienen las palabras de evocar la efusión, el gasto inmoderado de las propias fuerzas; añade así a la efusión determinada (cómica, trágica...) no solamente las oleadas y el ritmo de los versos, sino la facultad particular al desorden de las imágenes de aniquilar el conjunto de signos que es la esfera de la actividad.

Si se suprime el tema, si, al mismo tiempo, se admite el escaso interés del ritmo, una hecatombe de palabras sin dioses ni razón de ser es para el hombre un medio privilegiado de afirmar, por una efusión desprovista de sentido, una soberanía sobre la cual, aparentemente, nada hace presa.

El momento en que la poesía renuncia al tema y al sentido es, desde el punto de vista de la meditación, la ruptura que opone a los balbuceos humillados de la ascética. Pero

cuando llega a ser un juego sin regla, y en la imposibilidad, por su carencia de tema, de determinar efectos violentos, el ejercicio de la poesía moderna se subordina, a su vez, a la posibilidad.

Si la poesía no fuese acompañada de una afirmación de soberanía (que proporciona el comentario de su ausencia de sentido), estaría como la risa y el sacrificio, o como el erotismo y la embriaguez, inserta en la esfera de la actividad. Inserta no significa completamente subordinada: la risa, la embriaguez, el

sacrificio o la poesía, el mismo erotismo, subsisten en una reserva, autónomos, insertos en la esfera, como niños en la casa. Son, dentro de sus límites, soberanos menores, que no pueden rechazar el dominio de la actividad.

Está claro, en este punto, que se ha planteado la cuestión del poder, y la poesía no ha podido evitarla. No es, finalmente, más que una evocación; no cambia más que el orden de las palabras y no puede cambiar el mundo. El sentimiento de la poesía está unido a la nostalgia de cam-

biar, más que el orden de las palabras, el orden establecido. Pero la idea de una revolución a partir de la poesía lleva a la de la poesía al servicio de una revolución. No tengo otra intención más que poner en evidencia el drama disimulado bajo las palabras: siendo limitada, la poesía no podía afirmar la plena soberanía, la negación de todos los límites; estaba, desde un principio, condenada a la inserción; saliendo de sus límites, debía unirse (intentar unirse) a tal rechazo de hecho del orden de las cosas.

### El seminario

Treinta almas negras  
las mandíbulas heladas  
treinta almas negras  
las mandíbulas peladas

Una estrella muerta  
canta un salmo miserere  
una boca muerta  
escupe un alma miserere

Un cielo de asno  
estornuda un grito de miedo  
donde mi alma  
ha escupido el grito del corazón



De Once poemas retirados de el arcangélico

Mi locura y mi miedo  
tienen grandes ojos muertos  
la fijeza de la fiebre

lo que mira en esos ojos  
es la nada del universo  
mis ojos son cielos ciegos

en mi impenetrable noche  
lo imposible grita  
todo se derrumba

\*\*\*

No tengo nada que hacer en este mundo  
sino arder  
muero de amor por ti

tu ausencia de reposo  
un viento loco silba en tu cabeza  
estás enferma de haber reído  
me huiste por un amargo vacío  
que te desgarras el corazón

desgárrame si quieres  
mis ojos te encuentran en la noche  
ardiendo de fiebre

Arrimo mi pija

Arrimo mi pija a tu mejilla  
la punta roza tu oreja  
lame mis bolsas lentamente  
tu lengua es dulce como el agua

tu lengua es cruda como una carnicera  
es roja como un muslo  
su punta es un cucú chillón  
mi pija solloza saliva

tu culo es mi diosa  
se abre como tu boca  
lo adoro como al cielo  
lo venero como a un fuego

bebo en tu desgarradura  
separo tus piernas desnudas  
las abro como un libro  
en el que leo lo que me mata

Insignificancia

Duermo  
la aguja  
de mi corazón  
lloro  
una palabra  
que he perdido  
abro  
el borde  
de una lágrima  
donde el alba  
muerta  
calla

### Noche blanca

Estrangularse  
ahogar un grito  
tragar moribunda la lengua  
abolir el ruido  
dormirse  
afeitarse  
reírse de los ángeles

### Oh cráneo...

Oh cráneo ano vacío de la noche  
lo que muere sopla el cielo  
el viento aporta ausencia a la oscuridad.

Desierto un cielo falsea el ser  
voz hueca lengua espesa de ataúdes  
el ser topa con el ser  
la cabeza roba el ser  
la enfermedad del ser vomita un sol negro de esputos.

La camisa arremangada de lado  
el agua florida de pelos  
cuando la dicha sucia lame la lechuga  
el corazón enfermo  
por la lluvia a la luz vacilante de la baba  
ella ríe a los ángeles.

Versiones de Javier Tusell para *La Danza del Ratón*

## Federica Rosenfeld

### Desde el cerco



Federica Rosenfeld nació en Buenos Aires en 1914. Publicó *La matiné danzante*, Ed. Utopía, San Juan, 1963; *Cerco*, Ed. Botella al Mar, Bs. As., 1978; *La taza china*, Ed. Carrá, Bs. As., 1964; *Poemas sin metá-*

*foras*, Ed. Mugnani, Bs. As., 1993. Estuvo radicada veinte años en San Juan, trabajando como arquitecta. Actualmente vive en Barracas, en un piso 14 que tiene una panorámica espectacular de La Boca y el Río de la Plata, pero detesta Buenos Aires.

Publicó su primer libro a los cincuenta años. Recalca que la poesía nunca fue demasiado importante para ella y que editó sus libros por la insistencia de algunos amigos poetas (Aguirre, Escudero, Angeli, entre otros). Siempre rehuyó de los ambientes lite-

rarios y está convencida de que escribe para sí misma y poco le interesa la difusión de sus trabajos.

A pesar de su aislamiento, la inclusión de varios poemas suyos en la *Antología* de Raúl Gustavo Aguirre permitió que su obra tuviera una proyección que difícilmente lograrán los ejemplares de sus libros, muchos de ellos todavía en su poder.

A continuación publicamos una selección de sus poemas editados y un texto inédito, cedido especialmente para *La Danza del Ratón*.

### Columpio campesino

percusivo el follaje lengua de lobo  
la batida del pie la media  
o fin en un capricho  
en un punto más alto otra cosa el mundo  
ajena la sogá más ajeno el cielo

no como al volver el pelaje del perro  
y toda su figura echada  
el horizonte ciego

### Los papeles

Los papeles aguantan fardos dorados de contenido incólume, fardos que los desacreditan en su finura.

Los papeles veteados en zig zag, abombados por nubes tangibles que pueden aplicarse al oído.

Los papeles abarquillados en el agua escasa.

Los papeles como damas deslumbrantes, como nieblas asesinas.

Los papeles patriarcas sin grey, sangre sin cauce que se pudre y se seca.

La crueldad de los hombres hacia los papeles vivos y blancos.

Los papeles henchidos detrás de las murallas, los papeles que se ignoran, los papeles de los que nadie habla.

Los papeles seducidos por la letra de imprenta, vejados por los sellos, vejados por las rúbricas.

Los papeles que no fueron escritos pero que tapizan el interior de los ataúdes.

### Pozo azul

Aquí un muchacho solitario  
deja colgar un hilo  
dentro de un pozo azul.  
Nunca había visto  
un pozo  
de ese color.

### Siciliana

En Taormina la sin par  
había una viejecita  
sentada en una piedra  
husmeando el viento de la noche.  
Se la quería,  
por más que todo consistiera  
en permitirle  
husmear el viento de la noche  
que sopla entre los pinos  
y hablar de lo improbable:  
que hubiese un dios  
esparciendo capullos,  
flores de oro rústico,  
sobre esa tierra sin imán.

### Post card

Tarjeta de Hamburgo, por casualidad.  
No es por Hamburgo, no es por Europa.  
"Alster Pavillon" "Palmen Terrase"  
el río, una ciudad moderna  
unos jardines de ciudad.  
Había olvidado que hay ciudades.  
Una joven con el pelo recogido en la nuca  
hay mucha gente en la terraza del Alster Pavillon  
un hombre de saco claro  
hay parasoles todos distintos  
hombres con portafolios esperan en el cordón de  
la vereda  
la joven del pelo podía haber sido yo  
lleva un rollo, espera en otra parte  
es sol, no es sol, es movimiento duro  
las nubes marchan.

### La telaraña

La última telaraña es retirada con cuidado  
a la hora ocho puntualísima de los criados.  
La última telaraña del cuadro  
obra maestra recién terminada.  
A la hora ocho de los carniceros  
y de los vitalísimos comienzos.

### Los ruidos

Los ruidos son triángulos chatos, especulares y rotos.  
Insignificados introducidos hasta mi sangre con tijeras  
de cirujano.

El ruido es un monstruo de órganos grandes, sueltos.  
Cuando se acerca me da la fiebre de los maxilares y  
empieza a dolerme la nariz.

Los ruidos se pasean por mis encías, me pellizcan el  
entrecejo y al irse dejan todos los puentes levantados.

La tonadillera Kitty lapida cada día mis ojos. Por detrás  
y desde su garganta se avecina un mazo ululante que  
gira por la cara interna de un tubo opaco.

Los ruidos pueden ser distraídos con harina o corcho  
molido, pero emergen.

### Locomotoras que pinta Lozano

Los hermosos jirones de variados colores  
que tu mejor sociabilidad  
arranca de sí  
dan la aceleración del tiempo.

Tu astucia agrega ruedas cada vez más pequeñas.  
Todas las risas buenas viajan.  
Los llorones quedamos despidiendo amores,  
muchos amores que concibes.

Carboneros ocultos en su profundo sueño  
van diciendo el ritmo:  
ignoramos sabemos, ignoramos sabemos.

### Isla de tiempo

En la hirviente estación  
órdenes furiosas del sol  
confunden a los pasajeros  
quebrando el reloj y los espejos  
frente a la isla de tiempo  
de un tren que parte.

### Animismo de cruces y símbolos religiosos

En pecho o paramento,  
con imposibilidad de aniquilarnos  
acariciados por creyentes interesados  
no por besos angélicos  
sino por bocas ardidadas de pasión  
no podemos ya ser meros signos,  
combinaciones casuales o infantiles,  
porque cargamos el peso  
de huesos estructurados  
y llevamos pátinas adheridas  
durante duelos o esperanzas de sagradas conjunciones.  
Desarmados perdemos el nombre  
que no tenemos sentimiento para amar o blasfemar.  
No conocimos la inocencia  
y quisiéramos no obstante  
confundirnos con ella.

(Inédito) Noviembre de 1994

## Antología temática

# Los viajes

Viajes de negocios, de placer, de ida. Vacación, aventura o calvario. Sólo se viaja adonde ya se ha ido. La imaginación es más veloz que los barcos. Viajar por los pasillos de la casa o por senderos que siempre se bifurcan. Viajar como un turista: llegar a tiempo. O demorarse: es-

tar siempre en la víspera. Variedad que unifica; unidad que dispersa. Pero siempre paisaje, temblor de los sentidos. Tiempo abierto a su propio espacio sobre el que nos calcamos como un mapa.

Una mujer ajusta el lazo de su capelina. El gesto, breve y suave, disimula la

tensión de los labios. Ya zarpa el barco. Su pañuelo dibuja en el aire un arabesco que nadie sabrá leer. Las lágrimas son tristes y dichosas. Lleva en su corazón una tierra que no quiere estar sola.

E. M.

*Jorge Luis Borges*

### La víspera

Millares de partículas de arena,  
Ríos que ignoran el reposo, nieve  
Más delicada que una sombra, leve  
Sombra de una hoja, la serena  
Margen del mar, la momentánea espuma,  
Los antiguos caminos del bisonte  
Y de la flecha fiel, un horizonte  
Y otro, los tabacales y la bruma,  
La cumbre, los tranquilos minerales,  
El Orinoco, el intrincado juego  
Que urden la tierra, el agua, el aire, el fuego,  
Las leguas de sumisos animales,  
Apartarán tu mano de la mía,  
Pero también la noche, el alba, el día...

Clarice Lispector

### Hora de partir del marinero

—Tú comprendes, por supuesto, mamá, que no puedo quererte toda la vida.

Mao Tse Tung

### A nado

Acabo de beber el agua de Changsha  
y ahora como el pescado de Wu Chang.  
De este modo atravieso diez mil *lis* del Río Azul.  
Con la mirada abarco el cielo inmenso de la región de  
[Chu.  
No me importan la violencia del viento ni el furor de las  
[olas.  
¿No es mejor esto que pasear tranquilo por el patio de  
[casa?

¡Por fin mi tiempo es libre!  
Ya lo dijo Confucio a orillas del Chuan Shan:  
"Así pasamos todos, igual que corre el agua."

Sopla el viento en la vela y el navío se mueve.  
Dominadas están la Sierpe y la Tortuga.  
Cumpliendo un plan grandioso,  
un puente sobre el profundo abismo  
tiende un camino llano entre el Norte y el Sur.

En el río del Oeste, un gran muro de piedra  
cortará el paso a las tormentas del Wu Shan  
y se tornará en apacible lago el hondísimo tajo.  
La diosa queda a salvo,  
mirando, sorprendida, esta transformación del mundo.

Cristóbal Colón

### de: Diario

"Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hubieron mucho placer, y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos e hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras; los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, e cortos; los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan; dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos sólo los ojos, y dellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello, y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, e creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos vevidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a V. A. para que deprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla." Todas son palabras del Almirante.

Marco Polo

**de: La descripción del mundo**

También queremos relataros un hecho que ocurrió aquí una vez. Cuando un día cierto hombre regresaba de una de dichas libaciones bien entrada la noche camino de su casa con su esposa, esta última se puso en cuclillas para orinar, mas, debido al frío intenso, el vello de la entrepierna se le heló, trabándose estrechamente con yerba que debajo tenía, de suerte que la mujer, no pudiendo moverse a causa del dolor, se puso a gritar. Entonces el marido, pese a estar bien borracho, no dejó de preocuparse por la desgracia que le había acaecido a la mujer y se agachó, poniéndose a soplar para derretir el hielo, con el calor de su aliento. Mas, al tiempo que soplabla, la humedad de su aliento se heló a su vez, de suerte que los pelos de su barba se hicieron un todo con los de su mujer y de igual modo no podía moverse a causa del gran dolor; así pues, también, él quedó atrapado.

De suerte que fue necesario que acudieran otros a derretir aquel hielo, para que ambos pudieran proseguir su camino.

Julio Cortázar

**Viaje infinito**

la mano que te busca en la penumbra  
se detiene en la tibia encrucijada  
donde musgo y coral velan la entrada  
y un río de luciérnagas alumbra

para el que con tu incendio se ilumina,  
cósmico caracol de azul sonoro,  
blanco que vibra un címbalo de oro,  
último trecho de la jabalina,

sí, portulano, fuego de esmeralda,  
sirte y fanal en una misma empresa  
cuando la boca navegante besa  
la poza más profunda de tu espalda,

suave canibalismo que devora  
su presa que lo danza hacia el abismo,  
oh laberinto exacto de sí mismo  
donde el pavor de la delicia mora,

agua para la sed del que te viaja  
mientras la luz que junto al lecho vela  
baja a tus muslos su húmeda gacela  
y al fin la estremecida flor desgaja

Marguerite Yourcenar

**de: Alexis o el tratado del inútil combate**

Y ahora, te digo adiós. Pienso con infinita dulzura en tu bondad femenina, más bien maternal: te dejo con pena, pero envidia a tu hijo. Eras el único ser ante quien yo me sentía culpable, pero el escribir mi vida me confirma a mí mismo; termino por compadecerte sin condenarme con severidad. Te he traicionado, pero no he querido engañarte.

Eres de las que escogen siempre, por deber, el camino más estrecho y más difícil; no quiero, implorando tu compasión, darte un pretexto para sacrificarte más. No sabiendo vivir según la moral ordinaria, trato, por lo menos, de estar de acuerdo con la mía. Es en el momento en que uno rechaza todos los principios cuando conviene proveerse de escrúpulos. Había contraído contigo compromisos imprudentes y la vida se encargó de protestar: te pido perdón, lo más humildemente posible, no por dejarte, sino por haberme quedado tanto tiempo.

Djuna Barnes

**de: El bosque de la noche**

Mientras miraba por la ventana el pálido sol invernal, contra el cual se perfilaba una torrecilla precisamente frente a la ventana del dormitorio, Nora calculaba por los ruidos que Robin hacía al vestirse el avance preciso de su arreglo: tintineos de frascos de cosméticos y potes de cremas; el vago olor del pelo calentado por el rizador eléctrico... Y en su mente veía la nueva dirección que tomaban los rizos sobre la frente de Robin, forzados a retroceder en amplias curvas hacia la nuca; la nuca lisa y recta que hablaba de algún silencio terrible. Casi narcotizada por esos ruidos y por la certeza de que eran la preparación para la partida, Nora se decía: "En la resurrección, cuando nos levantemos y nos volvamos para mirarnos, sólo te conoceré a ti en medio de esa multitud. Mis oídos se dirigirán hacia ti en las cuencas de mi cráneo; los globos de mis ojos sueltos en las órbitas se precipitarán en un torbellino en el momento del juicio, y mis empujados pies no se apartarán del molde de tu tumba". Robin estaba en el umbral:

—No me esperes— decía.

Irene Gruss

No me puedo quejar: he conocido demasiado, con humildad, la humanidad, parece un juego, he visto el paisaje tan bello desde una butaca, viajar me produce pereza, y sin embargo, he visto demasiado me quejo, celebro la pereza, la lástima, mi lastimadura, velas enciendo para festejar la conjura, parece un juego, un espejismo de fuego en el agua, celebro la lágrima, y me río por puro contraste, por conocimiento, ¿debería estar agradecida por la respiración? Resentir es un nombre ambiguo, he tocado de todo un poco, ambigua humanidad, la conclusión es una sola, la misma quemadura en un océano cuyas olas repiten es aquí, es aquí, y el fuego es fatuo, y el agua es el viaje que no hace falta

Reynaldo Jiménez

## ¿Cómo llamar a un tigre?

Tigre, tigre que relumbras  
en lo oscuro de la noche  
¿qué mano inmortal, qué ojo  
forjó tu aterradora simetría?

William Blake

El Tigre atrae la suerte de mi ensueño.  
Fuente la más última, surte un efecto de  
quimera infantil por su quemante des-  
memoria. Pero nítidamente lo recuerdo,  
o tal vez todavía lo presencio: sus ocelos  
son islas de infinito lodo que se deshace  
ante el propio perplejo al tiempo que os-  
cila, lleno de árboles.

Es femenino pero no es ella, es masculi-  
no pero no es él. Nada de esfinge. Es una  
gota por la que cruza el arcoiris, el Tigre.  
¿Hasta cuándo no sucumbir de una vez  
y para siempre ante el destello sin porve-  
nir de su zarpazo? Entraña el fuego, pero  
al correr tras su presa levita sobre las  
aguas, disuelve la gravedad, come tam-  
bién de su movimiento.

Tiene riberas en las que se acuestan raí-  
ces de grey inestable, cadenciosos enla-  
ces y desenlaces estelares.

En la piel del Tigre acontece lo mismo  
que en su entraña.

Uno será pulga eterna para su lomo de  
luz de Bengala. Absoluta benevolencia la  
del Ecuánime: agudo y grave, podría

arrancarme de un soplo sin chistar si-  
quiera de mí mismo. Tanto como del  
charco irisado un zancudo hembra des-  
pega su desliz.

En las tripas del Tigre mora mi tribu.

El hálito del Tigre abarca muchas aldeas,  
a veces caseríos, maquetas fantasmas, le-  
treros que portan ideogramas de corrien-  
tes de aire, casas flotantes, buques arene-  
ros que se detienen en la noche cultivan-  
do una pequeña huerta de luces. Pero en  
las flechas de agua pasa ardiendo la cal-  
ma del Tigre.

No se cuenta entre los números ni se dis-  
cierne al contrastarse las letras. No cono-  
ce la risa ni frecuente forma alguna de  
cansancio. Detrás de la máscara hiriente,  
la máscara de fuerza, el Tigre sabe bien  
que no ha nacido.

Su aura dispersa esquirlas de lo inmóvil.

¿Nacerá alguna vez el Tigre?  
Remolinos del Ocelado  
muerden como ojos.

Si se sacude, puede sentirselo recorrido  
por súbitos estremecimientos venados.

Encendido como un radar de ameba en-  
mascara al dios en sus párpados múlti-  
ples.

Nunca coincide con su jaula.

No lo conozco despierto o dormido, vigi-  
lante y de pie o entregado a esa laguna  
en la que sueña conmigo.

Nadie me conoce y yo no conozco a na-  
die. Trepo por el lomo del Tigre, aunque  
nunca sé cuándo. No sé por qué, pero ca-  
da vez que lo miro ya me he vuelto im-  
plícito suyo.

El Tigre me ha devorado —no una: mil  
veces. Ondula pero no cuando el ojo se  
lo exige; jamás satisface una curiosidad.  
Jamás espejea y sin embargo me ha cau-  
tivado desde que, al darme la noticia de  
mi muerte, me eligió como su excéntrica  
mascota.

A veces me saca a pasear por las aveni-  
das de agua, o me vende al mejor postor  
de entre todas las apuestas del hervide-  
ro. Me sumerge en el barro y me empapa  
de polen, me incuba y me desteta a la  
vez; yo soy su recién nacido.

¿Adónde estará ahora la muerte —ahora  
que la muerte ha sabido del Tigre? Qui-  
siera como el Tigre, aprender a flotar en la  
revuelta sin rostro de su ceguera piadosa.

Al quedarse sin sombra, el Tigre se parió  
a sí mismo. De su hálito manaron las ca-  
cerías —o la búsqueda de la perpetuidad  
en la saciedad— y las pinturas —o la  
práctica del hambre de la mano.

Al desmoronar toda sombra, toqué la so-  
ledad incólume del Tigre.

Es tan claro el Tigre que su seno alberga  
al noctívago destino. Sus largos filamen-  
tos alumbran la presencia consumada en  
recorrerlos, como a pasadizos finísimos  
hacia el fermento que renace. Y tan oscu-  
ro, sin embargo.

Al interior del Tigre, afloran con doci-  
lidad tanto la gran laguna que precede  
al nacimiento cuanto la transmáscara,  
reflejojaguar de lo intacto que ahora  
viene.

Le doy la forma pero no la pierdo. Sólo  
el Tigre brilla de verdad; sólo él disipa el  
sobresalto de la felicidad o el candado de  
la pena.

Se hace intratable al retratarlo. Me lo ad-  
vierte, y suelto la esfera de cristal que  
cae hacia arriba. Esto lo sé porque al  
mostrarme el filo directo de su fuerza,  
también ha suspirado.

Caigo todavía en el esófago del Tigre.  
Hablo todavía desde la cámara oculta de  
su corazón. Sueño que me envuelve con  
sus cambiantes brazos, brazos de un Shi-  
va pulpo multiplicador.

Cuando dejo de hablar en sueños, estoy  
en el Tigre.

Cuando dejo de soñar, estoy en el Tigre.  
Cuando hablo con los muertos estoy en  
el Tigre.

Cuando tengo que correr (y en mi mayor  
velocidad se explicita mi exacta pesan-  
tez) para no quedar capturado. Cuando  
los árboles de la luna navegan mi pecho.  
Cuando me olvido, cuando me he senta-  
do a masticar un ícono.

Cuando, rendido, no me disuelvo, soy el Tigre.

Cuando mascullo y agito la bruma, soy el Tigre.

Pero no es verdad: nunca estoy en el Tigre ni puedo ser el Tigre.

No tengo manera de estar en el Tigre que soy. No tengo Tigre en la mano.

No cuajo Tigre en la pregunta.

No cuento Tigres para dormir o para despertar.

Si construyo un ornamento, se descascara con una sola de sus voces.

Me ato al mástil pero el Tigre no aparece.

El Tigre no tiene aspecto de Tigre, ni un aspecto en absoluto. El Tigre se parece a lo que no encuentra adónde reflejarse.

Si me dibujo en el ensueño es porque el Tigre se tiende orilla sobre mí.

Soy su colmillo y su presagio, me digo, de pronto a medias en la cama revuelta como un estanque que en su no estar alterado se presiente: soy su invitado y su festín.

El Tigre no se apiada, en fin, porque posea alguna clase de piedad, ni porque consienta al capricho de inmortalidad momentánea que nos asiste. No sabe de intenciones y por eso te vomita desde el nombre hasta más verte en tu propia pupila.

Cuando el Tigre me acompaña, sé bien que estoy solo.

Si no es alguien, el Tigre tampoco nadie. No responde a torpe inquisición o a sutil destreza. No se pone el ropaje lenguaje; no se mueve ni está quieto.

Yo tripa del Tigre, viaje agente de la víbora de río allende la luz oblicua.

Hay algo en el Tigre que hace pasar a través de los poros de uno mismo.

De la paciencia del Tigre,  
la fulminante calma  
del trueno.

Tanta hambre el Tigre tenía  
que su sombra mordía.

La sogá del hambre  
el tigre mordió.  
Salió hacia dentro,  
preñó la sombra  
y de mi tiempo  
me sacó.

Fue por eso  
sin embargo  
que la espuma  
de los ojos  
de sus mapas  
ondulantes  
al poco tiempo  
a luz me dio.

Hambre de sogá,  
mediando el Tigre,  
no sé morder.

La música del Tigre, a pesar de lo dicho,  
es una impostura, una trampa para cazadores de Tigres. Quien dice amar a su Ti-

gre quiere sujetarlo con la artimaña o artero arte de darle triple alimento: la evasión de la necesidad, el consuelo a la intemperie, la almohada que pesa más que cualquier piedra del fondo.

¿Pero quién podría jurar que ha llegado lejos en su intento de fijarlo mediante la rendición de un tributo? ¿Cómo escindir al Tigre? Y, además, ¿qué piel tocar que no derive hacia el Tigre?

Cuando está el Tigre, me acurruco en su manto.

Peregrinos lo tachan con guirnaldas, adoran su excremento, fotografían sus palabras —la santidad del Tigre no se confirma sino en su móvil evaporado.

No representa el Tigre al Tigre. No actúa el Tigre la acción del Tigre.

Y también peregrino, cazador de adioses igual que tú, sé todo esto acerca de la abundancia del Tigre porque hemos cruzado nuestros sueños y se han rozado mi temblor y su caricia.

Pero el Tigre carece de destino. Su rugido que toma la muerte no difiere en realidad del abstraído rumor de su metamorfosis.

Hablo del Tigre cuando podría sumergirme en él o en ello.

Digo cosas que al Tigre no le importan porque lo decible no le concierne. Porque no hay cómo hablar del Tigre sin traicionar su ofrenda.

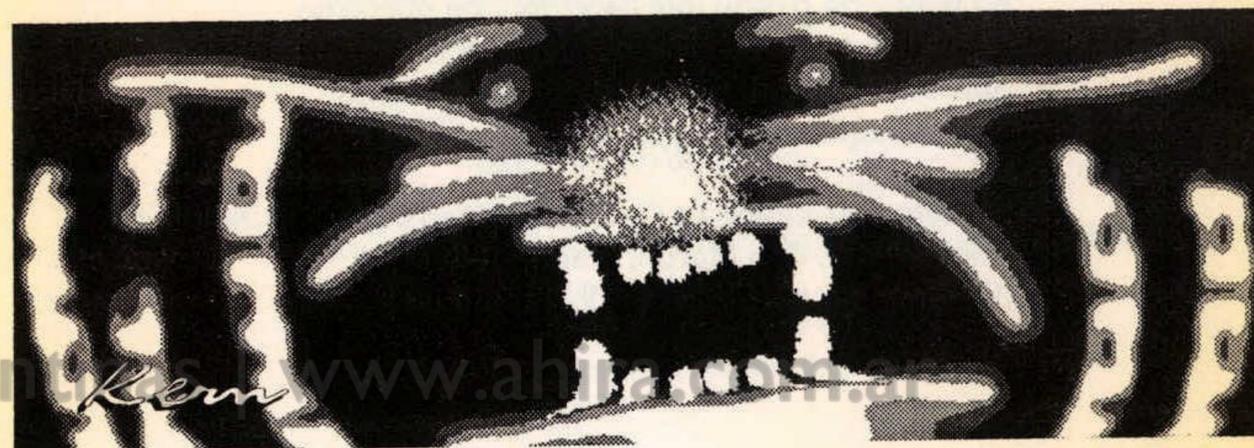
Se da el Tigre cuando la música cesa.

Si en el corazón hay un intruso, es el Tigre que ha vuelto. ¿No seré el intruso de mi centro?, me digo. Entonces abro; dejo que el Tigre trague la vía láctea que conduce a mi sombra.

Cambia, el Tigre, de postura de semilla a lemniscata de eco que se contenta con circular.

Mi piel es el Tigre al que no doy alcance.

El Tigre por dentro está salido.



Vicente Muleiro

## Un gran fuego en el centro

Nací en 1951, en Buenos Aires. A poco de andar tuve la certeza de que las palabras eran un gran fuego en el centro de la tribu. Publiqué tres libros de poemas: *Para alguien en el mundo estamos lejos* (1978), *Boleros* (1982) y *Pimienta negra* (1990).

Compile y prologué la obra poética del salvadoreño Roque Dalton bajo el título *Con manos de fantasma* (1987). A fines de 1994 publiqué la novela *Quedarse con la dama*. Estos poemas pertenecen a un libro de lenta elabora-

ción que hasta aquí se titula *La presión del ambiente*. Vivo del periodismo, en los últimos años como prosecretario de la sección política de *Clarín*. El fuego sigue encendido, a su alrededor danzo como un ratón.

### En la Costanera

Le Corbusier, arquitecto de fama,  
soñó construir una ciudad aguas adentro  
del río más torpe y ancho de la tierra, el Río  
de la Plata.

En el reino imposible  
esa ciudad fue edificada nunca  
y este merodeador donde no hay  
no tiene otra pasión que hacer footing nocturno  
y gozar del reflejo de esas luces futuras  
que titilan danzantes bajo un líquido pútrido  
donde boquean los bagres ahogados en petróleo.

Bendito seas tontón Le Corbusier, Chaux de Fond, Suiza, 1887  
Roquebrune, Cap Martin, Francia, 1965.  
¡Descansa en paz, sin saber lo que hacías!

### El maratonista

Correr correr y levantar los brazos  
mientras brama el estadio ¿o en el último tramo  
abandonar la pista  
para reflexionar bajo los sauces,  
su estética inclinada?

Cuando cruzás la meta ya es de noche  
se han retirado el público y los medios.

Se te veía venir a esa derrota:  
el que marcha desnudo  
le teme a la llegada.

### Fuera del medio

Querías verle la cara al que construye  
realidades opacas sin tu consentimiento  
y esa vacilación  
entre revólver y bandera blanca  
te congeló en la calle con el tráfico en contra.

Así que has vuelto a casa  
y a tu silla crujiente  
temblor imperceptible  
tu cabeza  
bajo un foco de polvo.

Rumorea en el país un fragor de aparatos encendidos.  
Nadie acerca un micrófono,  
una cámara  
al íntimo espectáculo de tu desolación.

### Reunión política

Le guiñamos el ojo al asesino que se aleja silbando.  
Nosotros somos grandes y sabemos que esas cosas suceden,  
así que no perdemos el humor.

También sabemos que a las 12,30  
una maestra ciega saca a pasear a un grupo  
de mogólicos, mientras sus madres lloran encerradas.

### Un intervalo

En tanto me esforzaba por ser contemporáneo  
aparecí peleando en Waterloo. Ah el alivio  
de no tener vida privada y andar  
vendado como Apollinaire!

En retirada charlé con los muchachos  
sobre el error de la ambición olímpica  
y el amargo final de Napoleón, mientras  
fumábamos exhaustos y aguardábamos  
turno en el prostíbulo.

Era raro el placer de la noche amiguera,  
las botas embarradas, el desgano, ese  
gusto invisible del regreso sin gloria.

Mónica Efron

## Libro inédito

Nació en Buenos Aires en 1955. Es inédita, los poemas que siguen pertenecen a un libro en preparación.

### Ammonites Jurásico

En el corazón del tiempo yace el fósil.  
Signo pequeño de una voluntad  
no reducida por la historia,  
de lo desistido que se traza  
en espiral hacia un llamado,  
de lo ausente negando vez  
tras vez su misma muerte.  
Rinde la evidencia de su fugaz imperio  
no dado por caído en el desierto  
creciente, cuando se explaya la memoria:  
las horas, en sus meandros acumulan  
lo que esquivo a su suerte se hace piedra.  
En la insistencia él es, pero otra cosa.

### El agua y la piedra

Ella besa la grieta  
el gesto se le endulza  
y deja caer  
serpenteante el vestido  
oscuro de su piel  
sobre la roca. Ahora  
la lluvia lame  
el duro corazón. Abren  
lechos de seda  
en sus repliegues  
conjugadas las dos.  
El agua con la piedra.  
La piedra con el agua.

### Retrato

No hay de ella  
ninguna biografía.  
Sólo bruma.  
Si hacer es ser pudiera  
decir hizo  
donde no era.  
Tuvo un nombre  
respondió a él  
porque como fuera  
le pertenecía.  
Además de sus huesos  
urdía un frágil fondo  
con tormentas  
atando a este mundo  
su musculatura no  
carnal. Voluntad  
de marea  
y espuma la memoria  
en mí se queda  
por lo que no dejó.  
Posible siempre  
fiel a su pintura.

### Invenciones del ser

Erguirse allí donde la nada  
va a nacer  
con una red hecha de voces.  
Sostener  
sobre ese fondo descarnado  
el corazón de lo que se extingue.

### Ni acaso el caos

Sujetando al mundo  
lo que fuga  
las palabras engañan  
como ojos,  
son credo  
porque callan.  
Los sonidos  
no sostienen su trama  
si al temblar una hoja  
se oye brisa  
y nadie anuncia un vuelo  
de torcaza.  
Acaso el miedo al caos  
reclame un nombre  
seguro,  
el último  
llamado a lo que escapa,  
aparezca el silencio  
y se encargue  
de borrar letras vanas.  
La palabra es ocaso  
dando luz  
en lo que acaba.

### Bella Durmiente

En qué lugar animará  
para no despertar un nuevo sueño  
si teje con fantasmas de su miedo  
un medio mundo  
señuelo hecho mundo entero  
con un rigor de realidad?

Marcelo Torelli

## "Me duele el paraíso"

Marcelo Torelli nació en Córdoba el 4 de septiembre de 1964. Falleció de leucemia a los 24 años. Sus amigos publicaron post-

mortem su única obra editada, *El mago y otros poemas*, Editorial Mediterránea, Córdoba, 1989.

El libro fue remitido

gentilmente a *La Danza del Ratón* por la poeta Eugenia Cabral. Del mismo fueron extraídos los poemas que siguen.

Ninguna mujer jamás me esperó.  
Se me pudre un recuerdo  
que no debe ser mío.

Se intercalan cuervos  
con cartas en el pico.

No puedo evitarlo.

El destino a mi lado  
zumba con espadas.

\*\*\*

Se mueren en un bronce las palabras.  
El fulgor de las manos en el agua  
anuncia lo que fuiste.  
La belleza es la negrura  
que atormenta al cuervo.  
Me duele el paraíso;  
no lo nombres.

## Súcubo

Cerrar los ojos, percibir la otra oscuridad  
dudar si están abiertos o cerrados  
o si es de día o es de noche.  
Evoco al muerto que habla por mis labios.  
Hay un laberinto en el fondo del mar  
que se asemeja al mundo.  
Entro en el sueño  
como la salamandra entra en las llamas.  
Te convoco al infierno,  
en cada puñal, en cada herida.  
Que aguarde el que desea conocerme;  
quien juega con el horror,  
juega conmigo.  
Siempre me tocas cuando duermes.  
Detrás de la máscara  
no sé si está el rostro.  
Duda lector si lo que lees, lees;  
la noche no tiene anverso ni reverso.

\*\*\*

No soy Job;  
no la fe templada como garfios,  
ni la voz del altísimo en el fuego;  
sino el miedo.  
Y el animal tiembla de miedo  
y se somete a negarse enfrente del espejo,  
y el pavor es todo lo que huele.  
Algo muy lejano ha muerto;  
algo muy lejano en el sueño ha muerto;  
mientras en la oscuridad,  
los ojos,  
caen.

Un caballo en la noche  
que se llama dolor  
ha hecho  
que la hierba de la muerte  
crezca.

\*\*\*

Dime si lo que es  
lejano como el ángel  
se apaga como el ángel  
Acércate tanto  
como para verte la cara  
Dime si hay algo  
que sea perdurable.

\*\*\*

Un animal  
hecho de palabras  
se arrastra por la hierba  
¡No podrá la peste!

\*\*\*

Expiarse  
Expiarse hasta sí mismo  
hasta sentir que es guijarro  
que el paraíso arroja.